"Caballero" y no "Calderón"), Eichelbaum, Loveira, René Marqués, José Emilio Pacheco y Yáñez. Además, los libros en la sección "Historias de Conjunto" no están en orden alfabético. Sólo con la bibliografía esta historia sería una valiosa adición a cualquier biblioteca y es de esperar que tenga una amplia divulgación en los Estados Unidos y la América Latina.

RICHARD M. REEVE

University of California, Los Angeles

ANTONIO SACOTO. *El indio en el ensayo de la América española*. New York: Las Americas Publishing Company, 1971.

Desde 1939, cuando apareció *El indio en la poesía de América española* de Aída Cometta Manzoni, cualquier autor que se atreva a escribir sobre *El indio en...*, debe hacerlo con pleno conocimiento del peligro que corre. Ese título le promete al lector una obra de la misma envergadura que la de Cometta, que es un estudio integrado y detallado, a pesar de que el sesgo indigenista le da a veces un sello más ideológico que objetivo.

Después de veintiún años apareció el análisis del papel del indio en otro género literario, *El indio en la novela de América*, de la propia Cometta Manzoni. Esta es una obra más apasionada que la primera, y menos esmerada (por ejemplo, sus conclusiones sobre Matto de Turner se basan en su creencia errónea de que las *Tradiciones cuzqueñas* son "muy posteriores" a *Aves sin nido*, "escritas en el Cuzco en 1917", cuando de hecho 1917 es la fecha de la tercera edición y las *Tradiciones* fueron escritas en 1884, antes de la novela), pero con todo es un estudio integrado y tan detallado, por lo menos en cuanto a la novela indigenista, como el del indio en la poesía.

En 1961 apareció *La novela indianista en Hispanoamérica* de Concha Meléndez, en 1967 *The Indian in the Ecuadorian Novel* de Antonio Sacoto, y en 1968 *El indio en la narrativa guatemalteca* de Adelaida Lorand de Olazagasti. El primero es un valioso estudio de un aspecto de la novela del indio desdeñado por Cometta Manzoni por su falta de militancia indigenista. Los otros dos amplifican capítulos de la obra de Cometta Manzoni, y no van mucho más allá de generalidades y un compendio de autores y obras. Se ve en estos tres ejemplos que la delimitación del tema da por resultado una obra integrada, detallada, y por consiguiente, de lectura más amena que las que abarcan todo un género.

Parece mentira que hasta ahora nadie haya escrito el tercer libro de la trilogía posible, *El indio en el ensayo de la América española*, según la pauta dada en las dos obras de Cometta Manzoni. El profesor Sacoto, aunque se ha apropiado el título, tampoco ha escrito la obra sugerida por ese título. Su libro

es una colección de artículos sueltos (algunos publicados con anterioridad en *Cuadernos Americanos*) sobre Sarmiento, Montalvo, Martí, González Prada, Vasconcelos, Mariátegui y Alfonso Reyes. A pesar de una introducción sobre el ensayo en general, capítulos sobre el ensayo en el siglo XIX y en el siglo XX, y otro de conclusiones, no logra hacer de esta serie de artículos un estudio integrado del indio en el ensayo hispanoamericano.

Se le puede perdonar a un estudioso un título mal elegido si el contenido de su libro proporciona nuevos datos o una nueva visión. Por desgracia no hay nada nuevo sobre el indio en el ensayo en el libro que reseñamos. Subráyamos las palabras "sobre el indio en el ensayo" porque hay páginas enteras a lo largo del libro que no tienen nada que ver ni con el indio ni con el ensayo ni con el autor a quien se dedica el capítulo. El profesor Sacoto sólo parece a sus anchas cuando está hablando del Ecuador o de la novela indigenista, y se vale del menor pretexto para lucir sus conocimientos en estos campos.

Por ejemplo, en el capítulo sobre González Prada, hay dos páginas (76-77) sobre la novela ecuatoriana y otra página y media (82-83) sobre los abusos del indio en la selva ecuatoriana. En el capítulo sobre Mariátegui leemos (p. 139) "la vida actual de los países indígenas tiene sus núcleos comerciales en los puertos: Callao, Guayaquil, etc. Esta última ciudad", y siguen datos sobre Guayaquil y los escritores ecuatorianos radicados allí. En el breve capítulo sobre Alfonso Reyes la única referencia al indio es una cita muy larga (pp. 146-148) tomada de la "Visión de Anáhuac", donde Reyes parafrasea la segunda carta de relación de Cortés.

Muchas de las opiniones expresadas en el libro no son las del propio autor. Por ejemplo da citas de Zea, Zum Felde y Murena, que toma de Guillermo de Torre (p. 103) y de Blanco Fombona, que toma de García Godoy (p. 112).

Hay datos erróneos. Por ejemplo, atribuye la *Historia de Welinna* a Eligio Ancona (p. 33) en vez de a Crescencio Carrillo y Ancona, y habla (p. 66) de "Ahí no más", "Así será", "Quién sabe, señor" y "Notas del alma indígena", de José Santos Chocano. El cuarto poema es "Otra vez será"; los cuatro forman las "Notas del alma indígena"; el título del tercero es "¡Quién sabe...!", sin el "señor".

Hace falta una fe de errata. Hemos notado: Lam por Lamb y Humbolt por Humboldt (p. 16), Laverdén por Lavardén (28), González Prado por González Prada y *Netzuela* por *Netzula* (33), Coupolicán por Caupolicán (36), homo sapiens por homo sapiens (42), empleda por empleada (44), tourits por tourists (77), Eh por hé (79), 51 por 61 (85), Chateubriand por Chateaubriand* (94), y 13 por 18 (108).

Es nuestra opinión que *El indio en el ensayo de la América española*, tercer tomo de la trilogía posible, queda por escribir.

BERNICE SUTHERLAND STARK

Point Park College